

Queridos padres, queridos profesores, queridos compañeros que vais a seguir en el Colegio: Esta es nuestra despedida de 6º, de Primaria, del Colegio Carmen Benítez. La hemos estado preparando entre todos, y hemos decidido que lo mejor es contaros lo que hablamos y las cosas que iban surgiendo.

Cuando estábamos en clase empezamos con una pregunta: ¿Por qué todos los años se hace una despedida así, solemne? Y hablando y pensando nos dimos cuenta de que aquí hay algo más que un cambio de Primaria a Secundaria y de colegio. Claro, nos vamos al Instituto, pero el verdadero cambio que se avecina es de etapa de vida. Adiós, niñez; hola, adolescencia. Adiós, infancia; hola, futuro. Bienvenidos.

Sentimos que se nos abre el mundo y se hace más grande. Hemos crecido (lo sentimos, papá, mamá). Vamos a un lugar nuevo y a un tiempo nuevo. Esto va más allá que un cambio al Instituto. No es solo cambiar de lugar, de profesores, de compañeros, de asignaturas... Vamos a descubrir cosas nuevas de la vida y de nosotros mismos. Bienvenido, futuro; bienvenido, resto de nuestra vida.

Realmente pensamos que tener nuevos compañeros y experiencias es algo positivo. Nos van a ampliar la mente y descubriremos cosas nuevas que nos van a aportar mucho. Pero también sabemos que existe un peligro, que son precisamente los nuevos compañeros y las nuevas experiencias.

Hablando de todo esto la seño nos enseñó el sentido de una palabra nueva: ser **selectivos**. Y es que depende de nosotros mismos saber elegir y seleccionar compañías que vayan en nuestra misma dirección, que nos hagan crecer en el buen

sentido. Que a lo mejor no son los más guays, ni los más divertidos, sino los que tengan nuestros mismos valores. Hablamos de responsabilidad y de esfuerzo. Habrá gente a la que el Instituto y todo lo que le rodea le costará más o menos trabajo, pero el secreto es perseverar.

Cuando llegamos a este punto fue inevitable hablar de sentimientos. ¿Qué sentimos, ahora que nos vamos? ¿Qué sentimos, al pensar en el Instituto? Lo hablábamos y salieron cosas como nervios, ilusión, dudas, curiosidad; tristeza, nostalgia al pensar en el colegio. En definitiva, miedito, vamos.

¿Por qué? Pues porque dejamos un colegio pequeño donde todo el mundo nos conoce y estamos muy controlados, con un ambiente casi de familia. Especialmente nuestra clase, que somos una piña. La verdad es que estamos muy unidos, y muchos de nuestros padres son amigos y hasta salen juntos. Algunos niños nuevos que han venido este año contaban que este colegio les gustó especialmente por su ambiente, porque no había peleas.

Esto último es importante. La verdad es que somos pocos los que empezamos en Infantil. Se han ido marchando e incorporando nuevos alumnos todos los cursos. Se han ido compañeros como Alejandro, Fali, Irene, Oscar... Han venido Noelia, Ricardo, Pedro, Valerie...Y antes, Marta y Jorge. Y antes, Amaro. Y antes, Cecibell. Y así podíamos nombrar a más. ¿Qué quiere decir esto? Pues que nos hemos tenido que renovar, que hemos tenido que volver a encontrar todos los años nuestro sitio en el grupo. Y lo hemos conseguido. Hemos demostrado que nos adaptamos bien a los cambios, que aceptamos las diferencias, que integramos a los nuevos compañeros, que sabemos

reinventarnos. Ha sido, sin duda, el mejor aprendizaje para el Instituto, ¿no os parece?

En ese camino nos han ayudado los profesores. Aparte de la lengua, el inglés, las matemáticas.... nos habéis enseñado a ser mejores personas. Sabéis que algunas veces nos enfadamos con los deberes, o con alguna riña o castigo, pero en el fondo sabemos que no lo hacéis para fastidiarnos, sino porque es lo mejor para nosotros y para nuestro futuro. Hemos hecho una lista con todos los profesores y profesoras (de estas más) que hemos tenido estos años. M^a Teresa, en Infantil; Adela, en 1º y 2º; Jesús, en 3º; Atanasio, en 4º; Nieves, en 5º y 6º (con Samuel); Carmen, en Gimnasia; M^a José, en Sociales y Naturales; Rafael, Valle y Ángeles, en Inglés; Auxi e Irene, en Francés; D. Juan, Jorge y Mila, en Música; M^a Luz y Eugenia, en Religión. ¡Ojalá no nos hayamos olvidado de nadie!

A todos, gracias por vuestra paciencia, por vuestro agrado y por el buen trato que nos habéis dado. ¡Seguid haciéndolo así de bien! ¡Besos a todos!

Claro que tampoco habría sido igual sin vosotros, nuestros padres. Cuando hablábamos de vosotros salieron un montón de frases que siempre nos decís. ¡A ver si os suenan!

- Hasta que no hagas los deberes no te doy el móvil.
- ¡To el día con el móvil...!
- Como suspendas el examen te vas a enterar de lo que vale un peine.
- Que te meto en clases particulares.
- Como no apruebes, no te apunto al campamento.
- Me da igual que el campamento ya esté pagado. ¡No vas!

Parece que los padres tenéis algo así como una web en común, de donde sacar todas las frases, porque todos decís lo mismo. WWW.FRASES PARA REÑIR A TU HIJO.COM

Dejando aparte las bromas, pensamos que este es un buen momento para deciros las cosas que normalmente no se dicen. Cosas como que nos damos cuenta de que hacéis lo imposible por nuestro bienestar. Que sabemos que renunciáis a cosas importantes, a tener tiempo libre. Que notamos vuestro esfuerzo, vuestra paciencia y los ánimos que nos dais, cosa que algunas veces no sabemos cómo conseguís. Una niña decía que las madres tienen como superpoderes, que lo saben todo de cómo estamos, cómo nos sentimos... Ahora que cambiamos de etapa, os tenemos que confesar que uno de nuestros miedos con el Instituto es el de decepcionaros, porque sabemos que esperáis mucho de nosotros. Por favor, seguid esperando todas esas cosas buenas, y seguid ayudándonos a conseguirlas.

Y ya está dicho lo más importante. Lo que nos queda son las anécdotas que recordamos, Como os podéis figurar, salieron muchísimas. Salieron los aviones de papel que tiramos todos juntos por la ventana en la clase de papiroflexia; los 200 ceros que nos iba a poner Atanasio a cada uno; el ruido de las campanas cuando estábamos en medio de una clase... ¡Ese día la seño puso como contraseña en la página de Anaya “hartita de las campanas”!

Y muchas más, de Halloween, de los juegos en e patio, de los bailes, de bolígrafos reventados en la boca, del niño que comía gomas, de las peleítas con la pizarra digital...

En fin, después de hablar todo lo anterior, nos dimos cuenta de que ya teníamos nuestro discurso de despedida, así que

decidimos dejarlo así. La mayoría de las frases que os hemos dicho salieron tal cual en la conversación, nosotros nos hemos limitado a unir las unas con otras y ordenarlas. Solo nos falta volver a daros las gracias a los mismos con los que empezamos, queridos padres, queridos profesores, queridos compañeros que continuáis en el Colegio.

Volveremos a vernos porque vamos a seguir viniendo a veros, a enseñar las notas, a la próxima fiesta... No sabemos cuándo, pero seguro que vendremos. Al fin y al cabo, volveremos a casa, ¿no?